



Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases

Por Mariano Ignacio Millán *

Resumen

En este trabajo realizamos un contrapunto entre la teoría de la lucha de clases y las teorizaciones sobre movimientos sociales y acción colectiva. Para conocer las características del segundo grupo de formulaciones examinamos las teorías no marxistas del conflicto social precedentes y luego las contemporáneas, intentando indagar acerca de que novedades teóricas aportan estos nuevos trabajos.

Nuestro contrapunto se centrará en la dimensión epistemológica en torno a los modelos de conocimiento con los que se constituyen las corrientes a contraponer y la reflexión sociológica que las mismas realizan sobre las características de las sociedades contemporáneas y sus conflictos.

Palabras clave

Lucha de clases – Conflicto social – Acción colectiva – Movimientos sociales - Contrarrevolución

The contemporary analysis about social movements and the theory of class struggle

Summary

This text make an analysis of the theory of class struggle in contrast to the theorizations about social movements and collective action. To know the characteristics of the second group of formulations we study the precedents non-Marxists theories of social conflict and then the contemporary ones, searching about theoretical developments in this new papers.

Our text is focused on the epistemological dimension around the models of knowledge that the theories use and the sociological reflection they make about the characteristics of contemporary societies and their conflicts.

Keywords

Class struggle - Social conflict – Collective action – Social movements – Counterrevolution

* UBA – Conicet

Introducción

Esta es una reflexión sobre las matrices teóricas de los estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales. Interesa el análisis de los clásicos europeos y norteamericanos y entre ellos los trabajos teóricos. Ello se debe a que de estos textos proceden las formas más desarrolladas en que se critica e intenta batir al marxismo y se fundamentan las investigaciones. Aquí intento contribuir a un debate que suele darse por cerrado livianamente. Por ello haremos un recorrido por los aspectos principales de estas formas de explicación y señalar críticas posibles.

Las teorías que se ocupan de estos temas abarcan diversos autores y enfoques. Siendo esquemáticos, en Europa predominó la explicación a partir de la identidad social de los participantes y en EEUU por la movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas.

El presente sostiene que ambas vertientes del análisis contemporáneo sobre los movimientos sociales no superan las explicaciones ad hoc de los conflictos, sólo los describen con lenguaje erudito, apenas han avanzado en la teorización sobre el conflicto social respecto de Coser y Dahrendorf y enfocan partes de la realidad haciendo escisiones que no se corresponden con el desarrollo del acontecer humano.

En contrapartida, el marxismo se edificó como herramienta teórica y política gracias a su teoría de la lucha de clases. Los conflictos de clase incluyen ambas dimensiones: las “oportunidades políticas” – estructura, relaciones de fuerzas– y la identidad de los sujetos –su personificación, su subjetividad– por lo que pueden explicar el desarrollo social precisando su sincronía e historicidad.





Antecedentes. La teoría de la lucha de clases

Consideramos al marxismo como la herramienta sociológica más potente para investigar el conflicto social. Reconociendo otros conflictos, el marxismo considera la lucha de clases como el conflicto fundamental de las sociedades clasistas

La lucha de clases es la puesta en acto de los antagonismos en las relaciones de producción, relaciones que construyen los seres humanos, más allá de su conciencia, para reproducir su vida y por tanto la vida social. En términos generales, el análisis de dichos antagonismos y la objetivación de las acciones conflictivas particulares mediante su procesamiento teórico permite ver las fuerzas sociales que ponen en acto dicho antagonismo.

En las sociedades capitalistas la relación de producción asalariada capital - trabajo es la relación que sostiene de modo predominante el desarrollo de las condiciones materiales de la sociedad. Esta relación supone un proceso de guerra anterior que ha expropiado gran masa de seres humanos de la posesión de medios de producción y ha concentrado dichos medios en manos de una pequeña parte. Sin embargo estos medios nada pueden hacer si no hay humanos que los hagan producir, que trabajen. Producida esta situación se inicia la relación de producción capitalista en la esfera del mercado con la compra y venta de la capacidad de trabajo de los expropiados que precisan vender lo único que tienen (su fuerza de trabajo) para sobrevivir. Luego, en un segundo momento lógico, al pasar a la esfera de la producción, el capitalista utiliza la mercancía fuerza de trabajo comprada anteriormente. Como el vendedor de la fuerza de trabajo no puede separar su corporeidad de la mercancía que ha vendido, la relación de compra y venta entre iguales en la esfera del mercado se transforma en una relación entre desiguales en la esfera de la producción. Esta relación entre desiguales supone que a una

mercancía que ha sido pagada por su valor, puede hacersele producir mucho más valor, es decir un plusvalor. Esta situación implica intereses antagónicos: el capital pugna porque la fuerza de trabajo comprada sea lo más barata y productiva posible (para aumentar el valor excedente del que se apropia en tanto propietario de la mercancía fuerza de trabajo que produce valor) y el vendedor de la fuerza de trabajo pugna por que la misma sea vendida del modo más costoso, ya que el uso productivo de dicha mercancía implica el uso de su corporeidad. Esta relación de producción es una relación que implica la cooperación para producir, a la vez que la lucha entre los intereses de las distintas personificaciones sociales. Esta contradicción central de la sociedad capitalista es la lucha de clases. Mientras no se muestre que esta relación no tiene centralidad en la reproducción de los bienes y servicios que permiten reproducir la vida humana en nuestras sociedades, la lucha de clases seguirá siendo una realidad. Este es un proceso conjunto y dual de lucha y producción, una mutua implicancia. La constitución de las clases para el marxismo es el proceso de lucha entre ellas.¹

Como Marx ha señalado,² él no ha descubierto las clases, ni su anatomía económica, ni la lucha entre ellas, sino que ha descubierto que este proceso reconoce momentos lógicos, distinguibles entre sí, mensurables y modificables. Existen categorías lógicas que reflejan el desarrollo del proletariado como clase. La categoría – estadio, que sirve para observar el momento menos desarrollado, es la de la lucha competitiva entre los trabajadores; con mayor desarrollo de la clase trabajadora se asiste a una nueva categoría - estadio que da cuenta de la lucha corporativa de los trabajadores como conjunto frente a los patronos como conjunto, una lucha que no sobrepasa los límites del

¹ Poulantzas, N. (1969) *Poder políticos y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.

² Carta de Marx a Weydemeyer (Londres 5/3/1851). Marx, K y Engels, F. (1973) *Obras escogidas*, Tomo 8. Buenos Aires: Ciencias del Hombre.





modo de producción capitalista sino que se entabla para “vivir mejor” dentro del mismo. Mediando entre estos dos primeros estadios podemos distinguir fases lógicas que nos permiten ver el pasaje del estadio I al II. Por ejemplo las luchas en una empresa, en una localidad, etc. Estas luchas van constituyendo y sociabilizando a la clase obrera, dotándola de valores, de símbolos, de historia cultural, sin embargo no resuelven el pasaje de una clase social a un sujeto político.

En tercer lugar se llega a la categoría que da cuenta de los procesos revolucionarios (desarrollo político militar de la clase) en los que la clase trabajadora conduce una fuerza social que disputa el paso de una situación de acumulación de su poder a la etapa de la realización de su poder de clase, lo que tradicionalmente se menciona como “tomar el poder”. El proceso revolucionario implica la lucha político militar. A partir de dicha etapa las relaciones sociales no se organizan según las leyes del mercado o de la puja corporativa, sino según las leyes de la guerra. En esto consiste una de las más importantes cuestiones: el isomorfismo de las categorías de la teoría marxista. En su tesis doctoral Nievas (inéd.) sostiene que cada categoría (clase social, lucha de clases, etc.) significa algo distinto de acuerdo al estado de las luchas que está conceptuando. Es decir que en cada estadio existe una realidad diferente atrapada por conceptos que acompañan con una mutación categorial las transformaciones de lo real. Esto significa que cada concepto y afirmación debe ser localizada en el análisis concreto de lo concreto. En este sentido el marxismo se revela como una teoría flexible.

La lucha de clases, que puede ser observada y mensurada por medio de la medición de los niveles de enfrentamiento entre las clases, no es un proceso lógico, sino histórico y para comprenderlo es preciso estudiar la historia. Allí se encuentra la procedencia concreta de los

enfrentamientos. Las variables con las que un marxista analiza la lucha de clases son las siguientes: los sujetos que luchan, sus formas de lucha y sus niveles de organización. Con estos elementos se conocen las relaciones de fuerzas y la conciencia de clase.

Articulando con esta información empírica las categorías lógicas para mensurar el desarrollo de los enfrentamientos entre e intra clases sociales, se construye la información acerca de las tendencias fundamentales de la conflictividad social y de la sociedad histórica concreta. Mensurar los enfrentamientos entre las clases y sus niveles permite ubicar una coyuntura en alguno de los estadios y comprender las tendencias fundamentales de la actividad social.

Los fundadores de la sociología y el conflicto social

En su versión durkheimiana la sociología clásica rehusó de la investigación sobre conflicto social. Giddens³ ha señalado el problema de dicha escuela como el del orden cambiante de una sociedad, lo que implica investigar la integración social en transformación. Este problema de la integración, visto desde su consumación en *Las formas elementales de la vida religiosa* o su crisis en *El suicidio*, representa una agenda teórica centrada en explicar la cohesión social. Por estos motivos la influencia de Durkheim, introducido en EEUU por *La estructura de la acción social* de Parsons, ha sido considerada por Coser⁴ un obstáculo para la sociología del conflicto.

Se imponen unas menciones sobre Durkheim: su obra forma parte de una corriente del pensamiento social francés de la segunda parte del

³ Giddens, A (1998) *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Idea Books.

⁴ Coser, L. (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.





siglo XIX que es la “inventora de lo social”⁵, ya que el concepto de lazo o solidaridad social es parte de la estrategia del bloque en el poder de la III República Francesa. Por ello interesa leer a Durkheim a partir de dicha matriz y no de la lectura parsoniana que lo integra en el funcionalismo. Así se puede ver el conflicto social en Durkheim⁶ como un problema de regulación del cambio social.

Rara Simmel, un pensador formalista, la explicación sociológica se refería a las formas abstractas en que se producían los vínculos entre los individuos. Esta sociología postulaba que cooperación y conflicto son formas en que contactan los individuos y por ello el conflicto es una forma de socialización.

Vale la pena hacer algunas indicaciones: es discutible una disociación conceptual entre individuos y sociedad, que se instala agazapada a ver como los individuos, sueltos, entran en contacto y se funda la actividad social. Esta noción de Homo Clausus⁷ es un obstáculo para el pensamiento social. El énfasis por las formas, más allá de su contenido histórico, implica explicar lo invariante. Este tipo de miradas sobre lo invariante no son capaces de explicar lo más recurrente e importante que son las transformaciones de la existencia humana. A su vez, la mirada centrada en lo invariante instala un obstáculo naturalizador del orden social. Esta naturalización procede con un problema grave: el conflicto es siempre lo mismo, una forma de socialización; sea un matrimonio, una huelga, una revolución o una guerra mundial. Esta perspectiva desdibuja la sociogénesis de los conflictos y sus resultados; disociando el conflicto de sus resoluciones, lo que implica asumir tales conflictos como eternos.

⁵ Donzelot, J (2007) *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

⁶ Sobre Durkheim y el conflicto social: Bonavena, P. y Zofío, R. (2008) “El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim” en *Conflicto social* n° 0. Buenos Aires: IIGG.

⁷ Elías, N. (2006) *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

En EEUU la sociología tuvo un surgimiento distinto al europeo. Su ligazón con fuerzas religiosas y el reformismo social orientaron un pensamiento sobre el cual el conflicto social será una forma de emergencia de problemas que el orden deberá corregir para sobrevivir.⁸ Massetti⁹ ha señalado la existencia temprana de una corriente, encarnada por Davis, que conceptualizó los movimientos sociales como factores de cambio dentro del orden. Según Therborn¹⁰ el problema de los fundadores de la sociología norteamericana era que sobreviva el orden social, las revoluciones, como la bolchevique, sirvieron a ellos para fundamentar su advertencia al bloque en el poder y no como un ejemplo a imitar.

Hacia fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1930 el conservadurismo fue adelantando posiciones en la teoría sociológica. En 1937 una obra cristalizó esta corriente: *La estructura de la acción social* de Parsons. Con el ascenso de este sociólogo se inicia la era de lo que Giddens¹¹ ha denominado el consenso ortodoxo del estructural funcionalismo; anclado en tres pilares: el primero es el positivismo, tomar las ciencias naturales como modelo para las ciencias sociales; el segundo es el funcionalismo, cada parte de la sociedad contribuye a la organización de un todo armónico y finalmente el tercero es el industrialismo y la modernización, la sociedad contemporánea era, antes que capitalista o comunista, industrial y los cambios sociales eran producto de los ritmos de modernización/industrialización.

⁸ Para el surgimiento de la teoría sociológica en EEUU y el conflicto social: Coser, L. (1960).

⁹ Massetti, A (2004) “¿Protesta o lucha de clases?” en *Laboratorio* Año 4, nº 15. Buenos Aires, IIGG – UBA.

¹⁰ Therborn, G. (1980) *Ciencia, clase y sociedad*. Madrid: Siglo XXI.

¹¹ Giddens, A. (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. London: Fellow of King's college. Cambridge, The Macmillan Press.





Las teorías sociológicas clásicas del conflicto social

Esta matriz constituyó un gran consenso en las ciencias sociales hasta fines de los 60. Poco después de la segunda guerra mundial comenzaba a recibir críticas, tanto del marxismo occidental (Adorno), como de funcionalistas como Merton o Coser. Estos cuestionamientos eran en torno a problemas que la teoría debía resolver modificando aspectos parciales, sin que se plantee la superación por otra teoría que integre en sus postulados generales las cuestiones que el funcionalismo no podía resolver. Coser enfocó estos problemas al estudio de los conflictos sociales. Según este autor, Parsons había construido una matriz que sólo veía en el conflicto desviación y anomia. En *Las funciones del conflicto social* Coser había buscado integrar una teoría del conflicto al edificio teórico funcionalista. Para ello reformuló conceptos de Simmel y la primera sociología norteamericana. Coser pretendía explicar sociológicamente los conflictos sociales. A su vez, comprendía que no todos estos conflictos desintegraban a la sociedad, algunos inclusive la fortalecían. Al observar esto, era más funcionalista que el funcionalismo imperante, ya que adhería a su postulado principal: si cada parte presente en el cuerpo social contribuye a la reproducción del todo y presenciamos conflictos sociales recurrentemente ¿Qué función tienen?

Coser llegó a la conclusión de que, en la mayoría de los casos, los conflictos sociales eran funcionales. Servían para expresar y corregir desajustes del sistema, conformar grupos y dinamizar la estructura social impidiendo que retrase su desarrollo en relación a su ambiente natural. Los conflictos disfuncionales eran aquellos que contradecían los valores del grupo y/o se acumulaban en un único eje de ruptura, es decir aquellos que propugnaran conseguir aliados y cambiar el orden social. De allí su preocupación política: no tapar los conflictos, sino dejar que cada conflicto se desarrolle y resuelva en su terreno y no se

una con otros produciendo una acumulación. A su vez, esa gimnasia de reclamos y ajuste de la estructura, con la socialización de personas en los grupos formados en el conflicto, aportaba sociabilidad y sofisticación a la sociedad.

En paralelo a Coser, Dahrendorf inició sus trabajos en ciencias sociales en la segunda posguerra mundial. Este autor, emparentado con Popper y el positivismo lógico, fue uno de los precursores de la teoría sociológica del conflicto social. También preocupado por la estabilidad del orden social en Occidente, se encaminó a completar el edificio ortodoxo con una teoría del conflicto. Propuso invertir el modelo de pensamiento consensualista de Parsons, que según este autor procedía de Rousseau, y reemplazarlo, a la hora de analizar los conflictos sociales, por un modelo conflictivista que podría anclarse en Hobbes. A partir de la suposición de que la sociedad es esencialmente conflictiva intentó formular una teoría sociológica del conflicto. Con este basamento procedió a identificar a la sociedad y los grupos humanos como estructuras de dominación (intentando recuperar a Weber dentro de una matriz funcionalista, ya que Weber habla de asociación) en las cuales el origen estructural de los conflictos se basa en la relación entre dominadores y dominados. Las personas que forman parte de cada uno de los grupos tienen intereses comunes y por ello forman cuasi grupos. Estos cuasi grupos, a medida que tienen recursos (organizativos, simbólicos, etc) para expresar su conflicto van formando grupos y con ello el conflicto social adquiere clarificación y regulación.

Durante 1968 Adorno¹² efectuó una crítica a las concepciones de tales autores señalando las características formalistas de sus trabajos sociológicos, llevándolos a construir nociones descriptivas e incapaces de explicar causalmente los conflictos sociales. Estos rasgos, según Adorno, derivaban de la influencia que la obra de Simmel ejercía sobre

¹² Adorno (2006) *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.





estos autores, ascendiente que los conducía a construir una teoría del conflicto que naturalizaba y eternizaba el conflicto social, resultando de ello inofensiva para el orden social y en consecuencia conservadora. En ninguno de los casos a que nos referimos se pretende eliminar el conflicto, sino regularlo dentro de las instituciones.

El último de los padres fundadores de la teoría sociológica del conflicto es Rex. Este es el precursor del comprensivismo en torno al conflicto social. Sus textos constituyen una crítica a toda concepción objetivista del conflicto, que reduce contradicciones de intereses a conflictos sociales. Señala que no siempre que encontremos contradicciones estaremos en presencia de conflictos. Para comprender el porque de movilizaciones y luchas, propone centrarse en el sentido que los actores otorgan a sus acciones y explicar la participación en una lucha por medio del sentido que otorgan sus participantes al pasaje de la contradicción a la lucha. En Rex no interesa tanto qué motiva ese sentido de antagonismo, sino que ese sentido existe y es motor de conflicto; relativizando así la centralidad del origen estructural de los conflictos.

Los grupos de presión

Otro tema interesante en el camino entre los fundadores de la teoría sociológica y los actuales trabajos sobre acción colectiva y movimientos sociales son las formulaciones que han conceptualizado las luchas corporativas como grupos de presión. Un autor de esta corriente es Meynaud¹³ quien señala que los grupos de presión son conjuntos de personas que poseen: “una voluntad de influir en las decisiones de los poderes públicos. Desde el momento en que esta

¹³ *Los grupos de presión*. Buenos Aires: EUDEBA.

voluntad se manifieste el organismo considerado entra en la clase de los grupos de presión”¹⁴

En este análisis los grupos de presión presentan la característica de no ser grupos que luchan por el poder, sino de influir en quienes lo ejercen para que se tomen medidas que favorezcan sus intereses sectoriales. Lo interesante de los grupos de presión es que se constituyen en cualquier sector de la actividad social más allá de las clases, poseen modos de acción colectiva, movilización de recursos, organización de identidades, tienen estrategias de visibilidad y aprovechan oportunidades políticas. Al compararlos con los movimientos sociales de los estudios del presente consideramos que la única diferencia son los objetos empíricos de tales estudios: hoy se ha buscado narrar las experiencias de sectores que podemos denominar oprimidos, mientras que en Meynaud abundan ejemplos de acción de ramas empresarias y sindicales. Sin embargo esta variedad de contenidos no debe ocultar la forma del concepto de grupo de presión consistente en un grupo que intenta influir en la autoridad pública en pos de sus intereses corporativos. Ello implica una separación entre una autoridad que arbitra intereses sociales y grupos de interés que presionan sobre ella sin cuestionar su existencia.

De aquí, también, el parentesco con Coser y Dahrendorf. El conflicto se debe expresar, no tapar. Cuando se expresa la autoridad debe regular el conflicto, permitiendo de ese modo la organización de grupos y la consiguiente ganancia en densidad y eficacia vincular del sistema social. Los grupos de presión formados en el conflicto social funcional son periféricos del subsistema político y sus acciones presionan sobre el mismo para ajustarlo de acuerdo a necesidades sectoriales pero no para cambiar el modo en que se ejerce. En este sentido el parentesco con los movimientos de protesta es fuerte. Interesa resaltar que estas

¹⁴ Meynaud, J. (1962) *Los grupos de presión*. op. cit. P. 8.





categorías se ven como cosas diferentes entre sí y no como estadios organizativos de fuerzas sociales, que son la forma que asumen las clases en lucha.

Segunda parte: acción colectiva y movimientos sociales

Hacia fines de la década de 1960 el consenso ortodoxo de las ciencias sociales comenzó a perder vigencia. El mayo francés y los debates sobre las luchas de aquella década fueron centrales para sepultar una teoría consensualista.

A partir de esta época se multiplicaron formulaciones intentando conceptualizar el tipo de sociedad de aquellos años. Intentando explicar los cambios sociales proliferaron los prefijos post: post industrial, post capitalista, post socialismo.

Uno de los ejes de estas formulaciones es que en la sociedad ya no tienen la misma preponderancia los viejos centros de actividad social: el estado, el sindicato, el partido, la fábrica, etc. A este desarme de la totalidad social no se lo puede comprender con teorías que postulan la sociedad como una totalidad articulada consensualmente (funcionalismo) o conflictivamente (marxismo). La respuesta estará en construir una caja de herramientas, aislando conceptos de las teorías en las cuales fueron producidos (y por las cuales tienen pertinencia epistémica) y propugnar conceptualizaciones ad hoc para explicar luchas y conflictos que no tienen como ejes principales la lucha de clases ni el sistema social.

Como lo social ha dejado de poseer estatuto sistémico la investigación sobre los conflictos sociales debe reconstruirlos de modo empírico. La noción de acción colectiva es el elemento mínimo de las luchas sociales. Pero no cualquier acción colectiva, sino una discontinua y

contenciosa, es decir, no la acción colectiva recurrente y no conflictiva. Tilly señala: “Las acciones colectivas discontinuas y contenciosas siempre involucran una tercera parte, generalmente plantea amenazas a la distribución existente de poder, y frecuentemente incita a la vigilancia, la intervención y/o represión por parte de la autoridad política.”¹⁵ Nos referiremos a acciones que implican enfrentamiento con la autoridad. Tal enfrentamiento contiene amenazas en la esfera de la distribución del poder, es decir, dentro de su modo de ejercicio. Pero, según estos autores, tal disputa no se realiza en la esfera de la producción del poder, por ello no implica la disputa por el ejercicio del poder (transformación social).

La noción de movimiento social es abarcativa de la de acción colectiva y no a la inversa. Para que haya movimiento social debe haber acción colectiva, pero para que esta ocurra, no es preciso un movimiento social. Este, supone una articulación de acciones colectivas de modo más flexible que las organizaciones institucionales de la sociedad, pero más fijo que las acciones esporádicas. Como señala Pérez Ledesma: “a diferencia de las formas no coordinadas de acción colectiva, y de las expresiones esporádicas de malestar, un movimiento supone una actuación concertada con un cierto grado de permanencia. Pero la concertación no implica un nivel de organización similar al de las asociaciones formales”.¹⁶

Raschke proporciona una definición: “un movimiento social es un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios

¹⁵ Tilly, C (2000) “Acción colectiva” en revista *Apuntes de investigación del CECyP* n° 6. Buenos Aires. P. 11.

¹⁶ Pérez Ledesma, M. (1994) “«Cuando lleguen los días de la cólera» (Movimientos sociales e historia)” en *Zona Abierta* n° 69. Madrid. P. 60.





sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables”.¹⁷

Pero poco después aclara sobre la expresión “cambios sociales fundamentales” que: “Hay que separar analíticamente a un movimiento social del «movimiento» de la sociedad [...] cada vez se diferencia de forma más fuerte en los movimientos y en la ciencia social el hecho de que la dinámica del movimiento no es idéntica a la dinámica («desarrollo») de la sociedad, y no se determina a través de ella, sino que es [...] un resultado específico de la acción del movimiento.”¹⁸

Los movimientos sociales se presentan externos al poder político, como una instancia que lleva adelante sus luchas de modo diferente (por su menor grado de estructuración) y pugna por torcer decisiones que competen a intereses de fracciones de la sociedad.

La agenda teórica de la sociología occidental será explicar estos conflictos que cambian lo social pero no lo transforman radicalmente; unos conflictos dispersos y que se entablan a modo de reclamo o “protesta”.

Herederos de sus tradiciones teóricas hace 40 años surgieron cajas de herramientas intentando ofrecer explicaciones alternativas al conflicto social. En EEUU la estructura de oportunidades políticas y la movilización de recursos buscar completar las tempranas formulaciones de Olson y Smelser. En Europa, mucho más centrado en los conflictos presentes, se intenta batir al marxismo centrándose en los actores y su identidad construida en luchas ajenas a los conflictos entre capital y fuerza de trabajo.

¹⁷ Raschke, J. (1994) “Sobre el concepto de movimientos social” en *Zona Abierta* n° 69. Madrid. P. 124.

¹⁸ *Op. Cit.* P. 124.

La estructura de oportunidades políticas y la movilización de recursos

En EEUU la sociología tuvo, desde mediados del siglo XX, la plaza académica más fuerte. Sin embargo hacia los años 60 su matriz hegemónica entraba en decadencia al no poder, entre otras cosas, explicar los conflictos en los que se debatía la sociedad norteamericana: estudiantes, feministas, ecologistas, pacifistas, y okupas. ¿Qué ocurría con el consenso de valores? ¿Estaba en riesgo el orden social? ¿Cómo explicar estos acontecimientos?

Existían algunos núcleos conceptuales en el funcionalismo que daban herramientas para una explicación: por un lado el desfasaje entre las expectativas de las personas y lo que el sistema social podía ofrecerles,¹⁹ por el otro la racionalidad en términos de costo – beneficio²⁰ que suponía movilizarse en condiciones ventajosas que permitirían, con la victoria, un beneficio mayor al costo de movilizarse.²¹

Sin embargo, estas explicaciones no cuadraban con las manifestaciones sesentistas en EEUU. Los que se movilizaban no eran ampliamente beneficiados por sus acciones y a su vez, sus expectativas solían ser satisfechas de modo creciente: los primeros movimientos sociales eran constituidos por personas de estratos medios y medio - altos. A su vez, observaban que muchos sujetos podían encontrarse en situaciones de frustración y en lugar de unirse a movimientos sociales podían llevar adelante “conductas desviadas” como el delito. Lo que ponen de manifiesto algunos científicos sociales norteamericanos es que para movilizarse colectivamente los descontentos precisan de recursos. El movilizar estos recursos sociales

¹⁹ Smelser, N (1963) *Theory of collective behavior*. New York: Free Press of Glencoe.

²⁰ Olson, M (1965) *The logic of collective action: public goods and the theory groups*. Massachusetts: Harvard University Press.

²¹ Críticas a la teoría de la decisión racional: Paramio, L. (2004) “Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva” en *Revista Sociológica* año 17, n° 57 y Pizzorno, A. (1994) “Identidad e interés” en revista *Zona Abierta* n° 69. Madrid.





(dinero, influencia en las elites políticas, aliados, apoyo de los medios de comunicación) es lo que constituye a los movimientos sociales, lo que permite el paso de la frustración más el cálculo estratégico a la acción colectiva y al movimiento social.

Entre estos recursos uno es central: la estructura de oportunidades políticas. Según las generalizaciones empíricas de estos autores, los movimientos sociales no aparecen en el terreno de la lucha por el poder en la sociedad, sino que son movimientos que reivindican derechos y posiciones de determinados grupos frente a las autoridades. Es decir que los movimientos sociales, al igual que los conflictos funcionales para Coser y Dahrendorf, expresan el conflicto y reacomodan la sociedad dentro del statu quo.

Estas oportunidades políticas son originadas por la división del poder público sobre alguna demanda, la alianza con alguna de estas fracciones, la movilización en los términos necesarios para sostener dicha alianza y presionar a la otra parte del poder a fin de obtener la reivindicación. Esta movilización debe ser “encausada funcionalmente” para que tenga “éxito”. No cualquier acción colectiva, sino una sujeta a un repertorio que se constituye como señala Tarrow, “Con suficientes repeticiones y éxitos ocasionales, la gente aprende que tipo de acción colectiva es capaz de emprender, cuáles tendrán éxito y cuáles tenderán a despertar la ira de las fuerzas del orden”.²² Podemos ver que la “gente” (¿qué categoría sociológica es la gente?) tiene éxito cuando no desafía a la autoridad, es decir que el éxito de la acción colectiva es no alterar el orden social, sino sólo ajustarlo.

Los autores más salientes de esta corriente son Tilly, Tarrow, Mc Adam y Zald. Al analizar esta teoría tiene interés el hecho de que buscan ser matrices de observación para conflictos sociales en cualquier época.

²² Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza. P. 50.

Por ello una de sus debilidades radica en su intento de trasladar un esquema de lucha social a otra etapa histórica, cuando posiblemente rijan otros parámetros.

También muchos de sus conceptos consisten en términos descriptivos, asociados a generalizaciones empíricas más que a matrices de pensamiento con las cuales ordenar la realidad. Otros, como la estructura de oportunidades políticas, son tomados del marxismo. Sin embargo, este préstamo es parcial puesto que elevan tanto el nivel de abstracción del concepto que el mismo es utilizado tanto como limitante o estimulante de acciones colectivas.²³

Los movimientos sociales y la construcción de identidades

En Europa no interesa la construcción de una teoría de la acción colectiva en toda la historia. En primer lugar se busca explicar la sociedad y a partir de esta explicación brindar un modo de conceptualizar la acción colectiva y los movimientos sociales.

Touraine es uno de los fundadores de esta corriente. *La sociedad post industrial* es un trabajo precursor en la conceptualización de, como muchos han comprendido, la nueva sociedad occidental producto de las transformaciones de las décadas de 1960. La tesis central es que en los países más desarrollados de Europa, a partir del acceso al consumo de las masas obreras, la sociedad entró en una etapa en la cual el principal problema es organizar y programar el desarrollo, de allí su nombre de “sociedad programada”. Este proceso, que Touraine lo analiza evolutivamente, implicaría que la tecnocracia propugnaría la programación de la sociedad desatando fuertes tendencias homogeneizadoras sobre una sociedad que, según la explicación

²³Sommier, I (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.





desarrollada en *¿Podremos vivir juntos?*, tendería, dada su superación de las necesidades, a la heterogeneidad identitaria y la fragmentación. Esta tecnocracia entraría en contradicción con los intereses de los individuos, que no se hallarían encasillados en los moldes de la programación social y que intentan expandir su ámbito de libertad individual una vez superadas sus necesidades. De esta situación se deduce que el conflicto principal pasaría en torno a la confrontación sujetos (individuos) vs. tecnocracia. Por estos motivos las nuevas luchas sociales serían para reafirmar la autonomía e identidad frente a la programación tecnocrática.

El punto central del argumento es que la esfera privada es cada vez más “colonizada” por la tecnocracia y la vida individual es cada vez más social. Una cuestión clásica en el marxismo es el pasaje, en el modo de producción capitalista, del trabajo concreto al trabajo abstracto. Esta “colonización” de la vida privada es una tendencia central de las sociedades donde impera la ley del valor y no una novedad post industrial. La socialización de la intimidad “individual” es un proceso de más de 5 siglos de antigüedad y fue investigado por Norbert Elías en *El proceso de la civilización*.

Las acciones colectivas y los movimientos sociales serían los modos en los que confluyen las identidades avasalladas por el avance tecnocrático. Esta formulación permite comprender, según los autores, la proliferación de luchas no materiales y ancladas en estilos de vida e identidades minoritarias. A esta confluencia Melucci la denominó sistema de acción multipolar. Nuestro autor investiga el modo en que los actores sociales pasan de la situación de “cuasi grupo” de Dahrendorf a la de “grupo”. El pasaje no es por los recursos sino porque estos se perciben²⁴ desde una articulación de identidades determinada, constituida en el conflicto y que organiza su confluencia

²⁴ Recordemos los esfuerzos comprensivistas de Rex en relación a Melucci.

alrededor de tres cuestiones: los fines de las acciones colectivas, los medios y el ambiente en el cual se llevan a cabo. En cada acción colectiva se renegocia el nosotros de los sujetos que luchan contra la alienación homogeneizante del sistema. Estas consideraciones se elaboran dentro de una cuestión central en Melucci: explicar como se unen los individuos para constituir un actor colectivo. Aquí vale una disgresión: esta pregunta sólo es posible en tanto se acepte el dualismo individuo – sociedad. Para el marxismo son las clases, las fracciones y las categorías sociales las que luchan y la pregunta sobre los individuos se realiza en tanto que personifican políticamente algunos de los modos de agrupamiento. Se entiende que para que se articulen las clases se deben movilizar cuerpos, lo que constituye transformaciones subjetivas para ellos.

Retomando la explicación de la sociedad programada observamos que información, saber y símbolos son centrales en esta sociedad, de esta situación se desprende que las luchas más importantes y numerosas ya no son por motivos materiales (debido a la mencionada “solución”) sino por identidades deterioradas, de allí la importancia de desafíos simbólicos y la confluencia de muchas reivindicaciones tradicionales (identidades nacionales, minorías -a veces no tan minorías- sexuales) cobran nueva relevancia. En esta matriz en *Nomads of the present* Melucci señala el carácter diacrónico del presente como una novedad de la etapa histórica actual y para la teoría social. Debemos recordarle a Melucci la obra de Antonio Gramsci, para quien cada clase y bloque histórico sintetizaba todo su pasado,²⁵ o el lugar que dedica Marx en *El 18 Brumario* a la tradición en la política moderna.²⁶

²⁵ Gramsci, A. (2002) “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas” en Gramsci, A. *Escritos políticos*. Madrid: Editora Nacional.

²⁶Una relación entre Melucci y estos trabajos marxistas es que ambos explican períodos contrarrevolucionarios.





Respecto de las características de las acciones colectivas y movimientos sociales, debido al carácter autorreferencial que poseen para Melucci y Touraine, son incapaces de construir una nueva sociedad. Su potencialidad es la gimnasia de ajustes que impida el inexorable avance tecnocrático. La sociología a principios del siglo XXI llega a una nueva jaula de hierro: por un lado avanza la programación de la sociedad y por el otro se disuelve en múltiples fragmentos resistentes. La perspectiva es una constante lucha de los movimientos sociales, sin que esto lleve a una nueva articulación social.

De esta impotencia intrínseca de los movimientos sociales devienen los intereses de Melucci al criticar el “reduccionismo político” porque “...ignora algunas dimensiones muy significativas de los nuevos movimientos: las que se relacionan con la creación de modelos culturales y los retos simbólicos.”²⁷ Nadie duda de la importancia de estos factores cuando un movimiento de lucha es débil: ¿Qué lo cohesiona? Valores fuertes, redes de relaciones íntimas (como la endogamia de los grupos políticos marginales) una identidad, símbolos de raigambre irracional, etc. Sin embargo cuando el movimiento de lucha avanza y toma fuerza poca importancia tienen estos motivos. ¿Tiene algún factor explicativo del bolchevismo el vínculo de Lenin y Krupskaja? No, pero sí posee algo de valor en pequeñas agrupaciones estudiantiles el vínculo de pareja de sus escasos protagonistas. ¿Tiene más importancia la estrella roja de la bandera del ERP o su política armada insurgente? Aún asumiendo los símbolos como consignas sintéticas que perduran, llegado un punto de desarrollo la política tiene primacía y sirve para explicar los cambios sociales e identitarios, sin embargo esta es la frontera conceptual de Melucci.

²⁷ Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Madrid. P. 166.

Finalmente es interesante señalar otra cuestión: hay que ser prudente al importar estos marcos identitarios a latinoamérica. Aunque existen reivindicaciones “inmateriales” o “identitarias” los piqueteros no están en la ruta afirmando un estilo de vida, los aymará no están tan interesados en aspectos lingüísticos como en terminar con el latifundio. La reducción identitaria de estos procesos es una tara para su investigación. Las advertencias de Touraine y Melucci de que sus marcos son para la sociedad post industrial donde predomina el mercado (sociedad de consumidores) y no donde el avance en la pauperización es un proceso de largo plazo no suelen considerarse.

Tercera parte: elementos para una crítica marxista

En estos trabajos encontramos abundante información empírica de luchas sociales que debe ser tomada para hacer un análisis social. Casi todo el mundo y todas las épocas han sido abarcadas. Sin embargo esto no debe tapar lo principal: ¿cual es la novedad para la teoría social? Con la teoría de la lucha de clases y las teorías clásicas del conflicto social sabemos que la lucha constituye los grupos, sus identidades, que no toda lucha destruye el orden social, que existen grupos en la sociedad que presionan a las autoridades por reivindicaciones parciales, que utilizan formas de lucha ancladas en sus propias tradiciones populares, que la división de la clase dominante permite a los oprimidos obtener ventajas, que los aliados y recursos sociales que se puedan movilizar son centrales para entender el origen y desarrollo de las luchas. Por ello no tenemos una respuesta elogiosa respecto de la fertilidad teórica de estos trabajos.

En este terreno urge mencionar algunos problemas epistémicos:

- a) Aquellos que se han explicado sociológicamente el surgimiento





de sus reflexiones (requisito de cualquier explicación sociológica) lo han hecho de un modo ajeno a lo que ellos mencionan como motores del cambio social: la sociedad no cambió por los movimientos sociales sino que “evolucionó” producto de la integración de las masas al consumo. Esa evolución contrasta con la explicación marxista de los cambios sociales de los 60 y 70: la clase obrera y su proceso de organización fueron derrotados por el bloque en el poder y su capacidad posterior de plantear alternativas al orden social quedó limitada hasta una nueva etapa (que no parece haberse constituido aun) de fortalecimiento de su organización mediante sus luchas. De no ser así sus niveles de lucha seguirán bajos y otros combates, que existían como subalternos, tomarán la delantera en el contador.

- b) Aquellas teorías sobre el conflicto social que trascienden los límites de las sociedades capitalistas no siempre manejan los datos históricos de modo apropiado. En algunos casos hipotetizan concepciones modernas como “individuo” a luchas medievales, dejando esos cuerpos desatados de las relaciones sociales que los han tejido y proyectando sobre ellos las prenociones de los investigadores. Cuando se habla de sociedades modernas suele encontrarse un manejo antojadizo de conceptos y datos históricos. Espina nos da un ejemplo: “A partir del caso de la revolución argentina de 1912, liderada inicialmente por Yrigoyen y el Partido Radical, pero a la que se sumaron enseguida campesinos y trabajadores (anarquistas y socialistas), Acemoglu y Robinson aplican la teoría de juegos para construir un modelo de elección racional en el que juegan tres clase sociales (rica, media y pobre) y tres regímenes

políticos: duro, flexible y débil.”²⁸

- c) No es lo mismo una matriz relacionista como la del concepto de lucha de clases, enfrentamiento o combate social (implican al menos dos sujetos), que una matriz individualista como la de acción colectiva o movimiento social. Centrarse en una clase, movimiento o acción colectiva sin remitirlas al proceso social en que se constituyen, desdibuja una parte y su proceso al aislarlos mutuamente. Construir una teoría de un aspecto parcial de la realidad social implica una epistemología que escinde aquello que en la realidad material se haya en profunda relación y por ello distorsiona la mirada científica. La idea de formular una teoría del conflicto social supone pensar que hay algo social que no es conflicto. Por esto la categoría lucha de clases resulta más abarcativa que acción colectiva o movimiento social.
- d) De aquí deriva otra insuficiencia: la disociación entre lo social y lo político. ¿Qué constituye a las autoridades? ¿Qué nexo une movimientos sociales con autoridades políticas?. Para el marxismo el Estado es una síntesis que cristaliza y estabiliza relaciones de fuerza entre las clases sociales. Por ello las luchas no son ajenas a la distribución y sobre todo organización del ejercicio del poder. En estas investigaciones muchas veces se trasluce como virtud desarmar conceptualmente una realidad articulada que es el poder político y su ejercicio, en palabras de Tarrés “... se distingue lo social de lo político.”²⁹
- e) Otro cuestionamiento epistemológico es el lugar de la teoría científica. Tarrés señala el fin de las mismas como algo productivo “Ya no hay preguntas respondidas de antemano por

²⁸ Espina, A. (2005) “Hacia una sociología evolucionista de la revolución” en *REIS* n° 110. Madrid. P. 36.

²⁹ Tarrés, M. (1992) “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva” en *Estudios sociológicos* n° 30. México. P. 736/7.





teorías que daban por supuesto el comportamiento de ciertos actores o un encadenamiento lógico entre niveles de la realidad.”³⁰ En lugar de la teoría estos estudios conceptúan lo sustantivo.

- f) Estas teorías suelen construir nociones a partir de la generalización empírica (actitud propia del positivismo) manejan una empiria deformada por su debilidad teórica entrando en un círculo vicioso: tal debilidad produce conceptos débiles y, los mismos, observaciones más débiles, lo que construye conceptos más débiles y así sucesivamente. Esta metodología sólo lleva a la imprecisión.

Por otra parte estos autores definen su relación con el marxismo de modos diferentes. Por ejemplo Manuel Castells en *Movimientos sociales urbanos* parece tener una relación íntima, lejana a Rod Aya cuando señala que con los hallazgos de una investigación se ha “...clavado otro clavo más en el ataúd del marxismo”.³¹ En este sentido interesa ver cuan infundadas son algunas críticas al marxismo. Melucci, por ejemplo, tiene una llamativa versión acerca del conocimiento social en Lenin y Luxemburgo: “... debilidad de los modelos de la tradición política occidental que explican el compromiso y la participación de los individuos. [...] me voy a referir a ellos como «leninistas» y «luxemburguianos». Al primer modelo pertenecen, paradójicamente, el propio leninismo, la psicología de las masas y la teoría de la sociedad de masas; el presupuesto común es que el compromiso es el resultado del trabajo de una minoría que arrastra a una masa indiferenciada de individuos en la dirección de sus intereses reales (en la versión leninista) o en la dirección de los propósitos de los agitadores por medio de la sugestión y la manipulación (en el caso de la psicología de

³⁰ Op. Cit. P. 737.

³¹ Aya, R. (1995) “La protesta como política: generalización y explicación en la sociología histórica” en *Política y sociedad* nº 18. Madrid. P. 11.

las masas). El modelo «luxemburguiano», contrariamente al «leninista», atribuye al individuo la capacidad espontánea para movilizarse colectivamente ante situaciones de descontento, injusticia o privación. [...] ambos modelos dejan de lado [...] que los individuos interactúan, se influyen mutuamente y negocian para definirse como un actor colectivo y para delimitar el ámbito de su acción.³²

Allende la oposición ideológica de Melucci al marxismo, haremos tres aclaraciones:³³ 1. Describe a Melucci que se considere más lejano de Lenin (símbolo de los errores) que de Le Bon (hombre tan equivocado como otros); 2. No es el individuo ni una masa de ellos el objeto de las preocupaciones teórico-políticas de Lenin ni de Luxemburgo, sino que son las clases sociales y sus fracciones, las que se constituyen según modos de articulación económico políticas en procesos sociales concretos; 3. Ambos conocían la pertinencia de la sociabilidad obrera, su cultura, sus valores, etc. para explicar y conducir el desarrollo de la clase obrera y sus aliados. Este hecho no excluía que intentasen más que reafirmar dichos valores, ya que los mismos eran producto de una “negociación” realizada entre expropiados y explotados con sus expropiadores y explotadores, no entre cuerpos libres de necesidades que al acceder a la alta cultura deciden e intercambian fuera de toda coacción.

También muchos de estos autores han señalado o dado a entender, como Aya, Craig Jenkins o Touraine;³⁴ que dicha teoría veía en la lucha obrera el desarrollo de la historia, cuando en realidad el marxismo es la teoría de la lucha de clases, lo que implica asumir en primer lugar que

³² Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” Op. Cit. P. 169.

³³ Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” suponía una relación libidinal en el vínculo líder – masa que permitía la simbolización e identificación. (2008) Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

³⁴ Aya, R. (1995) “La protesta como política: generalización y explicación en la sociología histórica” *op. cit.*; Craig Jenkins, J. (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Madrid; Touraine, A. (1990) *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer.





la historia es el resultado de las luchas de todas las clases entre sí; y en segundo que los conflictos entre clases sociales no se reducen a su vector vertical.

Otra crítica corriente, del mismo grupo de autores, consiste en asumir que para el marxismo las situaciones de lucha son protagonizadas por los sectores más pauperizados y quienes más luchan, según estas investigaciones, son los sectores medios.

En relación a ese punto suelen señalar que el marxismo considera que las personas luchan para cambiar el sistema y lo que han hallado en entrevistas y declaraciones de protagonistas es que sus luchas son por reivindicaciones compatibles con el orden social. Este es un hallazgo correcto y válido también para las fracciones obreras. Lenin ha registrado esta situación en *Que hacer* al señalar que la conciencia socialista viene de afuera de la clase obrera. Los explotados y oprimidos cuanto mucho pueden tener conciencia de lo más elemental: su situación de privación material. Son proposiciones que forman parte del marxismo. La capacidad de articular un discurso y una práctica superadora del sistema es posible sólo para una minoría que tenga condiciones de acceder a las distintas corrientes del pensamiento científico social y, en determinadas relaciones de fuerzas, dirigir un proceso de transformación de manera victoriosa. Mientras la clase obrera permanezca en situación de sometimiento, su participación en luchas sociales será poco destacable. Por ello a los marxistas nos espera una larga tarea producto de una derrota estratégica anterior: trabajar en un nivel de generalidad con una teoría *verdadera* sobre el desarrollo del capitalismo como modo de producción (contenida en *El Capital*) y por otra parte profundizar, con dicha teoría y metodología, los análisis de formaciones sociales y coyunturas políticas.

Otra cuestión importante en las críticas al marxismo es la ausencia de revoluciones socialistas en los últimos 30 años. La empiria es

ineludible, pero a su vez es lo que debe ser explicado y no asumido como dado. La derrota popular en los procesos revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970 en todo el mundo, la caída del bloque socialista del Este Europeo, el terrorismo de Estado y los genocidios del tercer mundo, son más explicativos que una “evolución” hacia una nueva etapa del capitalismo. Por ello interesa ver que esa nueva etapa donde, como explica Castel,³⁵ se fragmenta la clase obrera es posible luego de haberla aplastado política y militarmente. Como ha señalado Izaguirre³⁶ respecto de los desaparecidos, la palabra derrota deriva del vocablo latino *dis-rupta*, o sea *ruptura*, de relaciones sociales, de allí la fragmentación. Sin embargo esto no implica que este estado de fragmentación de las luchas será eterno. Las contradicciones en las relaciones de producción, tanto a nivel vertical como horizontal, siguen estructurando clases sociales con intereses antagónicos, sus luchas son inevitables, aunque no las revoluciones que constituyen, para el marxismo, los estados excepcionales del desarrollo político de la clase obrera. Sin embargo, destacamos que esta clase no ha perdido centralidad social: sus centrales sindicales son fundamentales para sostener a Kirchner, Obama o Lula.

Después de la represión y derrota, la destrucción de sus organizaciones y de los vínculos más íntimos que constituían su red social (piénsese en los desaparecidos) la clase obrera se encuentra a raya en el orden capitalista. Las luchas no pueden ser más que fragmentarias y difícilmente cuestionen el ejercicio del poder hasta tanto hayan adquirido desarrollo. Esta fragmentación se complementa con un desplazamiento del conflicto de clases hacia objetos sucedáneos: resistencias elementales, chistes clasistas, desgano laboral, dichos populares, etc. formas de expresión del conflicto que

³⁵ Castel, R. (1999) “¿Por qué la clase obrera perdió la partida?” en *Marx 2000* Congreso Marx Internacional II. Sociología - Economía. Volumen II.

³⁶ Izaguirre, I. (1994) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: CEAL – UBA.





permite sobrevivir en tiempos difíciles.³⁷ Los trabajos sobre movimientos sociales reflejan el aislamiento de las fracciones obreras y campesinas que luchan frente a la hegemonía capitalista, es decir el estadio primitivo de la lucha de clases. Al considerarlo producto de una evolución, y no de derrotas, estas formulaciones no pueden considerar en sus propios términos una superación de este estado de fuerzas. Estos planteos esencializan el tránsito del estadio individualista al corporativo de la lucha de clases. Aquellos trabajos hacen de la debilidad de los movimientos una virtud, propugnando el sostenimiento del orden; de allí su inofensividad, prestigio, financiamiento y apoyo político del establishment. En contrapartida, el marxismo, hoy mucho menos en boga, hace visibles estadios muy elevados y también poco desarrollados de la lucha; *La guerra civil en Francia* de Marx y *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de Thompson son dos ejemplos.

Bibliografía³⁸

- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dahrendorf, R. (1959) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid.
- Dahrendorf, R. (1971). *Sociología y libertad. Hacia un análisis sociológico del presente*. Madrid: Tecnos.

³⁷ Adorno, T. (2004) "Observaciones sobre el conflicto social hoy" Adorno, T. en *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal.

³⁸ No referenciada ni mencionada anteriormente.

- Marx, K. y Engels, F. (1994) *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Centro editor argentino.
- Marx, K. y Engels, F. (2004) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.
- McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (1999) (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Nievas, F. (inéd.) *Los estadios de la lucha de clases*.
- Rex, J. (1985) *El conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.
- Simmel, G. (1939) *Sociología*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

